

La Comuna

Nº 110 ★ Abril de 2020
Precio de Tapa: \$ 50.-

*Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores*



MEDIDAS “ANTICRISIS” PROFUNDIZAN LAS CRISIS ★

¿HAY CONDICIONES OBJETIVAS PARA CAMBIAR LA HISTORIA? ★

LUCHA IDEOLÓGICA Y LUCHA DE CLASES ★

CONTINUIDAD DE LA PRODUCCIÓN, LEMA DEL CAPITAL ★

Editorial

Los artículos que presentamos en este número de **La Comuna** se concentran en cuatro temas que consideramos de vital importancia en la formación y el debate político:

1. Las medidas de la burguesía frente a su crisis. Porque los problemas van a continuar y la lucha de clases va a recrudecer en el marco de esta crisis cíclica que se da en el marco de una crisis estructural mundial del sistema capitalista. De la confrontación que la clase obrera y los trabajadores en general, en unidad con todos los sectores populares que no tienen propiedad de medios de producción o que no son asociados a esa clase burguesa dueña de los monopolios, dependerá el camino que vayan tomando los acontecimientos políticos, sociales y económicos del país.

2. ¿Podemos cambiar el rumbo de la Historia? Sostenemos que este es uno de esos momentos fundamentales en donde la clase obrera, con sus embrionarias intervenciones de clase, deberá preocuparse y ocuparse por ensanchar el camino de resistir cualquier intento de la burguesía por hacer recaer el peso de la crisis sobre nuestras espaldas. Y a la vez ir materializando el proyecto revolucionario en el plano político, ideológico y orgánico.

Hay condiciones objetivas para cambiar el curso de la historia y en ese condicionamiento histórico, el papel de los revolucionarios, de la clase fundamental por aspirar y decidirse a cambiar, es el paso esencial para que esos huecos sean provocados y aprovechados para elevar la lucha por el poder.

3. El carácter y la necesidad de la lucha ideológica en una etapa que se está abriendo con calidades cualitativamente diferentes. Pero sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Esta afirmación del marxismo-leninismo nos da la base para entender la importancia y necesidad de la lucha ideológica. Y esa trascendencia aumenta en períodos de crisis como los que se han abierto.

4. La continuidad de la producción industrial es el lema del capital. Por eso multiplica la apertura de más empresas no esenciales como la industria automotriz (ensamblaje, autopartes, los neumáticos, la petroquímica, etc.). Lo mismo ocurre con las cosméticas, las alimentarias que exportan a rabiarse, la producción textil, la metalurgia, la siderurgia, el transporte marítimo y terrestre. Lo mismo que la construcción y la minería. Sin dejar de mencionar a los trabajadores de la salud tan expuestos y a la vez carentes de medios para enfrentar la situación sanitaria y las variadas actividades laborales que también entran en el conjunto del sistema de producción.

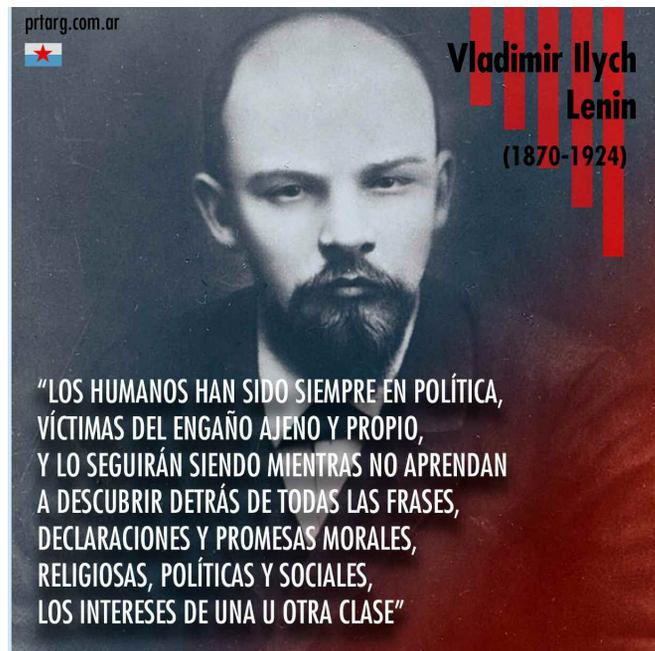
La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XX°

www.prtarg.com.ar



LAS MEDIDAS “ANTICRISIS” PROFUNDIZAN LAS CRISIS

Los problemas van a continuar y la lucha de clases va a recrudecer porque esta crisis cíclica se da en el marco de una crisis estructural mundial del sistema capitalista. De la confrontación que la clase obrera y los trabajadores en general, en unidad con todos los sectores populares que no tienen propiedad de medios de producción o que no son asociados a esa clase burguesa dueña de los monopolios, dependerá el camino que vayan tomando los acontecimientos políticos, sociales y económicos del país.

La sociedad argentina está organizada alrededor del sostenimiento y aumento de la ganancia de un puñado de capitalistas monopolistas y de la transferencia de gran parte de la misma a la oligarquía financiera internacional. Veinte millones de argentinos trabajamos para ese fin, y todo el pueblo, la abrumadora mayoría (más del 90% de unos 47 millones de habitantes), sufrimos las consecuencias de este ordenamiento económico, político y social que se llama capitalismo.

Es el mismo sistema que funciona en el mundo entero y que hace posible -sólo por citar un ejemplo entre muchos- que una empresa como Apple haya tenido una ganancia de US\$ 497.000.000.000 (cuatrocientos noventa y siete mil millones de dólares) en el año 2019¹.

Esa cantidad es similar al PIB (producto interno bruto) de nuestro país y, tal como puede

advertirse con la sola evidencia de semejante cifra, la ganancia de Apple no pudo haber sido generada más que por un colectivo de miles de personas al servicio del capital de los dueños de la mencionada empresa. Ello refuerza la idea que queremos destacar en cuanto a lo que ocurre en nuestro país: enormes ganancias sólo para los dueños de empresas monopolistas (empresas que manejan el mercado de Argentina y del mundo), generadas por millones de seres humanos (obreros y trabajadores en general) para beneficio de sus dueños.

¿Cómo se distribuye la riqueza?

Todo lo que se produce, **itodo!**, o sea el PIB, es de propiedad de un puñado de empresas monopolistas (cerealeras y aceiteras, agropecuarias, mineras, petroleras, bancos, seguros y financieras, siderúrgicas, automotrices, energéticas, alimentarias, de artículos de limpieza,

¹ Mundo.Sputniknews.com

4 farmacéuticas, textiles, constructoras, supermercados, informáticas, etc.), mientras que a los obreros y trabajadores que producimos esa riqueza, sólo nos queda el salario.

Con ese salario se pagan todos los impuestos que van al Estado. ¿Por qué decimos que el salario paga todos los impuestos? Porque los impuestos que pagan las empresas los cargan en el precio de sus mercancías y servicios **para no perder sus márgenes de ganancia** y, en consecuencia, los que terminamos pagando los impuestos somos quienes no tenemos otra cosa para vender más que nuestra capacidad de trabajo. Entonces nos vemos obligados a destinar una parte del salario para sostener al Estado, mientras que las empresas no pagan nada ya que lo que “pagan” al Estado, lo recuperan en el sobrecargo que le hacen al producto que venden.

El dinero de nuestro salario con el que pagamos el alquiler o la cuota de la vivienda, con quel que compramos comida, ropa, elementos de limpieza y de almacén, librerías, electrodomésticos, medios de movilidad, pagamos transportes, etc., es lo mínimo indispensable que se requiere en esta sociedad para poder vivir e ir a trabajar todos los días y producir para ese puñado de dueños de todo. También existe un sector popular de pequeños comerciantes y propietarios que, de una porción de esas compras y pagos de bienes y servicios que realizan los asalariados, “viven” manteniendo cientos y miles de pequeños negocios que venden o dan servicios al menudeo y, con sus ingresos, pueden hacer las compras de bienes y servicios necesarios para alimentar y abrigar a sus familias.

Pero ese dinero del salario que da vueltas por toda la sociedad llamada mercado, termina siendo “recuperado”, como si hubiera un embudo en el que todo cae, por los grandes pro-

veedores de todos esos bienes y servicios, a quienes los pequeños negocios al menudeo deben comprar mercancías, otra vez, para poder venderlas, en una sucesión permanente en la que todo termina en donde empezó: **en manos de los grandes capitales que manejan la economía del país y se adueñan de ella.**

El trabajo de los obreros, trabajadores y sectores populares sostiene todo el sistema

Al final de todos los meses, el obrero, el trabajador, y el miniempresario deben volver a esforzarse para obtener los bienes indispensables a fin de poder seguir trabajando todos los días en beneficio exclusivo de los dueños de todo el PIB y de todo el dinero existente en la sociedad... Dueños también del Estado que recauda a través de una cantidad exorbitante de impuestos que, como dijimos, salen sólo del salario.

Los impuestos se recaudan por dos vías: una directa, a través de los organismos públicos que recaudan los pagos efectuados por los trabajadores, y una indirecta a través de las retenciones que hacen las empresas monopolistas (incluidos bancos privados). Éstos manejan ese dinero como si fuera suyo y cuando se lo rinden al Estado, lo hacen como si fuera dinero de ellos que le aportan al fisco.

Gran parte de esos impuestos se utilizan para distribuir entre las grandes empresas monopolistas a través de subsidios -como si tuvieran derecho a disponer de esos dineros- o en pagos de ganancias para las empresas que obtienen negocios licitados, y para “comisiones” (sobornos) a funcionarios que “facilitan” esas licitaciones, o bien como “ayuda” para el pago de salarios (repro que es la sigla del programa de *recuperación productiva* mediante el cual el Estado paga parte del salario de los obreros que trabajan para determinadas empresas), etc. En realidad, la Constitución y las leyes del Estado les otorgan ese derecho.

Otra parte de la recaudación impositiva, se destina al pago de funcionarios y empleados estatales de todo tipo y a los llamados gastos sociales: educación pública, salud pública, obra pública, ayuda social a los más pobres y gente en situación de miseria, etc. Todo el dinero que recibe el Estado, se recauda a través de bancos (públicos y privados), instituciones que también manejan el dinero como si fuera propio. El dinero de toda la sociedad del que disponen los bancos, en realidad, es la expresión en papel moneda, de toda la riqueza que producen los obreros y trabajadores con su sangre, sudor y lágrimas. Pero, pareciera que pertenece a ellos cuando prestan parte del mismo y cobran intereses por prestarlo.

Tal como se describe, en la sociedad capitalista, los que producimos la riqueza total de la sociedad somos los obreros y trabajadores en general y también los que sostenemos el Estado. Los obreros y trabajadores son los que reproducen todo el capital existente. ¿Qué sentido tiene entonces la cantinela permanente de empresarios y funcionarios estatales cuando apelan a la famosa y cacareada frase: *“necesitamos que vengan capitales?”*

Sin embargo, toda la riqueza queda en manos de los dueños de los capitales monopolistas, y el Estado sirve discrecionalmente a ellos en perjuicio de los trabajadores y sectores populares a quienes permanentemente se les niegan o retacean recursos para resolver sus vidas.

Ahora, parte de las ganancias de esas empresas dueñas de todo el PIB y de la totalidad del dinero circulante en el país, que siempre vuelve a sus arcas, la utilizan los dueños para su propia vida de lujos, pero la mayor parte la invierten nuevamente en sus empresas para reproducir y revalorizar su capital que invierten en el país o llevan al exterior.

En apretada síntesis simplificada hemos descrito el funcionamiento de nuestra sociedad, a través de lo cual es fácil deducir que la condición preestablecida del papel que los dueños de los grandes capitales y de la masa de obreros y trabajadores no va a cambiar nunca en estos marcos ya que, en la distribución de la riqueza generada, las desigualdades de la misma son evidentes e imposibles de cambiar mientras este sistema siga funcionando.

La ganancia y todo lo producido va a manos de los dueños de los grandes monopolios y para los obreros y trabajadores sólo queda el salario.

Pero, con el salario se sostiene el Estado y, sin embargo, quienes dirigen, administran y deciden a qué fin se destinan los gastos del Estado son los funcionarios comprados por esas empresas monopolistas. En una palabra, **el Estado, pertenece y está al servicio de dichas empresas.**

Ahora, como esas empresas compiten entre sí para vender más y ganar clientes, todas tienden a reducir sus costos para que los compradores se vean tentados a adquirir sus productos y no los de los competidores. Pero en los costos están incluidos los salarios, dado lo cual cada empresa monopolista tiende a bajar el gasto de salarios lo cual puede hacer por varias vías: aumentando las horas de trabajo, intensificando el ritmo y el modo de trabajo, utilizando nuevas máquinas y mejores materias primas para producir más en menos tiempo y con menos cantidad de personal, contratando personal externo que haga el mismo trabajo que el personal de planta por un salario menor, etc.

Con ese mecanismo, la empresa que logra adelantarse a las demás, obtiene superiores ganancias y abarca mayores porciones de mercado, desplazando al resto, al tiempo que baja proporcionalmente los salarios de sus trabajadores. En conclusión, las empresas monopolistas, en pos de vender más y desplazar a sus competidores, siempre van a intentar disminuir la masa salarial con la que pagan a sus decenas, centenas y miles de trabajadores. De esta manera, la masa de obreros y trabajadores en general, tiene vedada la posibilidad de un ascenso social ya que la tendencia de su salario, respecto de las ganancias del capitalista, siempre va en descenso. Además, la competencia entre los monopolios lleva a la confrontación entre ellos, lo cual se refleja en el Estado y en los funcionarios gubernamentales, impidiendo la unidad política a la que aspiran para sostener la mentira y el sistema, y seguir sometiendo sin fisuras a obreros, trabajadores en general y sectores populares al dominio del capital sobre el trabajo asalariado.

La competencia por ganar mercados y vender más hace que cada empresa monopolista haga exactamente lo mismo, e intente superar a las otras. Entonces todas terminan bajando costos de producción, (fundamentalmente los salarios) e intentando desplazar a sus competidores del mercado. Así se generaliza en todo el país, un aumento de las ganancias para las empresas monopolistas y una disminución re-

6 lativa de toda la masa salarial para los 20 millones de trabajadores quienes, además, van siendo paulatinamente desplazados por otros trabajadores con menores salarios y por las nuevas máquinas más modernas que producen más con menos gente.

Disminuyendo la masa salarial que paga cada uno de los monopolios disminuyen a la vez los fondos recaudados por el Estado a través de los impuestos y, por lo tanto, para seguir manteniendo los privilegios de las grandes empresas y de sus dueños, que no están dispuestos a perder ni medio centavo de ganancias, es necesario un nuevo aumento de los impuestos que, obviamente, pagarán los asalariados, viendo aún más reducidos sus ingresos que, previamente, fueron aplanados por las empresas en donde trabajan. La mayoría de las veces esto no es suficiente para solventar el sostenimiento de todos los pagos a las empresas monopolistas que anteriormente mencionábamos (repro, subsidios, etc.), en virtud de lo cual, el Estado recorta los gastos destinados a educación pública, salud pública, salarios de empleados públicos y docentes, etc. Y a eso le llaman “*reducir el gasto fiscal*”, cosa que todos los empresarios, medios de difusión monopolistas e intelectuales y economistas a su servicio machacan permanentemente.

Las medidas que toman los gobiernos de turno para sostener el sistema

Para llevar adelante todas estas medidas, nos mienten y aseguran que: **1-** Bajar los costos de producción (achatando el salario) elevará la oferta de bienes y abaratará los precios de los mismos, facilitando la competencia internacional de lo que se produce en el país. **2-** Pudiendo vender bienes al exterior, ingresan dólares para nuevas inversiones. **3-** Las nuevas inversiones fomentan el desarrollo del país y disminuyen la desocupación. **4-** Una mayor ocupación significa más recaudación para el Estado que puede fomentar el gasto social (escuelas y salud públicas, ayuda a los más necesitados, viviendas sociales, etc.).

Todas estas iniciativas son las que tomaron y toman todos los gobiernos, “*democráticos*” y dictatoriales, con la colaboración protagónica de los sindicatos pro empresariales, pero la

mentira quedó siempre evidenciada porque ninguna favoreció a los trabajadores y sectores populares. Sencillamente, porque todas estas medidas profundizan las crisis y perjudican a los trabajadores, debido a que el capitalismo monopolista funciona como se describió en los párrafos anteriores y no como prometen que va a funcionar. Y eso se debe a razones fundamentales que hacen a la base del modo de producción capitalista y que seguidamente describimos:

El capitalismo monopolista de Estado

En esta fase avanzada del capitalismo, denominada capitalismo monopolista de Estado, la producción de bienes y servicios es gran producción industrial, esto quiere decir que masas de obreros y trabajadores en cooperación, producen gran cantidad de productos para consumo social (puede ser consumo productivo, es decir, materias primas y bienes de producción para otras empresas o bienes para el consumo individual). Las empresas monopolistas son medios de producción de propiedad privada de sus dueños. Esa propiedad les da el “*derecho*”, otorgado por la Constitución y las leyes, de pagar un salario a los trabajadores para que cubran apenas sus necesidades vitales y a quedarse (los dueños) con el fruto del trabajo ajeno, es decir con toda las mercaderías o servicios producidos por esa masa social de trabajadores. Como hemos dicho, el PIB es de propiedad de los dueños de los monopolios y sólo el salario pertenece a los trabajadores. En síntesis, la producción del país es social, pero la apropiación de esa producción es individual o privada.

Como se produce para obtener la mayor cantidad de ganancias, cada capitalista produce la mercadería que se ajusta a ese fin y no la que el pueblo argentino necesita para vivir. No existe planificación nacional estatal que regule la producción y todo lo derivado de ella (calidad, precios, distribución, ahorro, etc.), todo queda en manos de los dueños de las empresas que se recelan entre ellas y compiten entre sí, sujeto a la ley del menor costo y mayor ganancia; si tal producto se puede vender en el exterior a mejor precio, sin duda, se exporta, no importa si se necesita en el país.

Por esas razones fundamentales, las promesas sobre las medidas que adoptan los gobiernos son mentiras arteras que entran en contradicción antagónica con el sistema.

La lucha de clases y los problemas políticos

Las necesidades insatisfechas de más del 90% de habitantes del país generan luchas, presiones sociales, y cuestionamientos a través de los cuales se logran aumentar las retribuciones salariales, mayores aportes sociales del Estado, conquistas políticas y la instauración de leyes que benefician a los trabajadores.

Cuando los salarios aumentan, los dueños de los monopolios (la burguesía monopolista), para no perder porcentajes de ganancia, trasladan el mismo porcentaje a sus productos, y todos hacen lo mismo, lo cual produce un aumento generalizado de precios (inflación). Al aumentarse los precios, se pierde el poder adquisitivo del salario que es lo mismo decir que el salario volvió a bajar.

Entonces, tanto los gobiernos de turno como los empresarios monopolistas, dicen que los aumentos de salarios causan inflación cuando en realidad la inflación se debe a que ellos no quieren perder un centavo de sus ganancias y por esa razón aumentan los precios. La lucha de clases entre los dueños de los monopolios (la burguesía monopolista) quienes no quieren perder ganancias y los obreros y trabajadores en general quienes quieren aumentos de salarios y mejora en sus condiciones de vida, se recalienta recrudeciéndose nuevas oleadas de luchas, presiones sociales y cuestionamientos. Entonces el Estado acusa a

los obreros de no respetar las leyes, etc., 7 cuando en realidad son ellos los que no respetan las leyes que sus legisladores a sueldo escribieron².

Tales son las medidas que, durante décadas, gobierno tras gobierno, vienen implementándose en nuestro país sin atacar la causa central del problema. **La pandemia, los efectos de la deuda externa que presionan aún más las espaldas de los trabajadores, se suman al origen de todos nuestros sufrimientos, pero tanto uno como otro no constituyen el problema central.** Los problemas van a continuar y la lucha de clases va a recrudecer porque esta crisis cíclica se da en el marco de una crisis estructural mundial del sistema capitalista. Precisamente, de la confrontación que la clase obrera y de los trabajadores en general, en unidad con todos los sectores populares que no tienen propiedad de medios de producción o que no son asociados a esa clase burguesa dueña de los monopolios, dependerá el camino que vayan tomando los acontecimientos políticos, sociales y económicos del país.

La única vía para poder solucionar de cuajo los problemas es la lucha revolucionaria para que los medios de producción fundamentales en manos de los monopolios, sean apropiados por quienes producimos toda la riqueza social, los obreros y trabajadores en general, a fin de poder instalar un gobierno y un Estado que planifique la producción en función de las necesidades y aspiraciones de la población y no en función de la ganancia de unos pocos. ★

2. El art. 14 bis de la Constitución Nacional dispone que: *“El trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador: condiciones dignas y equitativas de labor; jornada limitada; descanso y vacaciones pagados; retribución justa; salario mínimo vital móvil; igual remuneración por igual tarea; participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección; protección contra el despido arbitrario; estabilidad del empleado público; organización sindical libre y democrática reconocida por la simple inscripción en un registro especial.*

Queda garantizado a los gremios: Concertar convenios colectivos de trabajo; recurrir a la conciliación y al arbitraje; el derecho de huelga. Los representantes gremiales gozarán de las garantías necesarias para el cumplimiento de su gestión sindical y las relacionadas con la estabilidad de su empleo.

El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable. En especial, la ley establecerá: el seguro social obligatorio, que estará a cargo de entidades nacionales o provinciales con autonomía financiera y económica, administradas por los interesados con participación del Estado, sin que pueda existir superposición de aportes; jubilaciones y pensiones móviles; la protección integral de la familia; la defensa del bien de familia; la compensación económica familiar y el acceso a una vivienda digna.”

¿HAY CONDICIONES OBJETIVAS PARA CAMBIAR EL CURSO DE LA HISTORIA?

En el actual presente se están condensando décadas de dolor y angustia de los pueblos oprimidos y explotados. No es un momento más de la historia de la lucha de clases. Es un momento muy peculiar que desata infinitas aristas en el terreno político e ideológico.

En épocas de convulsiones, de agudización de contradicciones entre las clases, el aferrarse a los principios del materialismo dialéctico permitirá desplegar en el presente un pensamiento de acción política práctica.

En primer término, entendemos que **no existe a nivel universal ni en nuestro país en particular una crisis de dominación por parte de la burguesía monopolista.**

Sobre esta base de pensamiento reafirmamos la idea que la crisis política que padece la clase dominante es estructural y va a contramano del brutal proceso de concentración económica y centralización de capitales que se viene desplegando desde la crisis capitalista del 2008.

Por estos días la destrucción de fuerzas productivas está provocando una acelerada concentración que dejará muy atrás y empequeñecerá lo sucedido hace doce años, cuando 400 bancos de “primera línea” (entre otras cosas) desaparecieron de la escena con quiebras, absorciones o fusiones.

Que no haya crisis política de dominación no quiere decir que no hay una crisis política estructural de la burguesía monopolista.

Muy lejos quedaron experiencias de centralización política cuando se reunían hace más de 40 años atrás Nixon-Deng Xiagoping para tratar de adecuar los salarios del mundo al salario chino o la ofensiva desatada contra los pueblos del mundo por Reagan y Thatcher allá por los años 80 del siglo pasado.

El sistema capitalista se encontraba en graves crisis

cíclicas y a modo de ejemplo cabe recordar que cuando en 1979 asume Thatcher, Inglaterra atravesaba una crisis económica de magnitud. Pero “la dama de hierro” supo liderar verdaderas transformaciones para adecuar el proceso de concentración y centralización de capitales en ciernes con una centralización política local e internacional pocas veces vista en la historia del sistema capitalista. Esas dos fotografías de la historia política reciente fueron avanzadas de una burguesía centralizada que le permitieron sostenerse sin grandes turbulencias.

En las entrañas de este “victorioso” proceso mundial se iban gestando nuevas bases materiales para que las clases enfrentadas fuesen dando síntomas serios de vigencia. La socialización de la producción era el punto central.

Muchos hechos fueron erosionando a la burguesía monopolista en el poder por aquellos años de consolidación de la globalización, pero solamente después de la crisis capitalista del 2008 volverían a expresarse abiertamente con renovadas fuerzas las luchas antagónicas entre burguesía y proletariado.

Le damos una importancia cualitativamente superior al hecho que la fábrica Honda en China, principal exportadora de vehículos de ese país al mundo es paralizada por una huelga en reclamo de un aumento salarial, que pasaría a la postre de 118 euros a 213 de la misma moneda. En esa lucha además del tema salarial se lograron conquistas en las condiciones de trabajo y esa lucha arrastró a empresas como la misma Toyota que, sin exportar desde China, estaba afianzando su mercado al interior de ese país.

En el mundo ya las cosas no iban a ser como antes. Empresas de ese tenor comenzarían a desplegar sus fuerzas a nuevos países como la India, Tailandia y otras bases de producción por salarios que por aquellas épo-

Es este uno de esos momentos fundamentales en donde la clase obrera, con sus embrionarias intervenciones de clase, deberá preocuparse y ocuparse por ensanchar el camino de resistir cualquier intento de la burguesía por hacer recaer el peso de la crisis sobre nuestras espaldas. Y a la vez ir materializando el proyecto revolucionario en el plano político, ideológico y orgánico.

Hay condiciones objetivas para cambiar el curso de la historia y en ese condicionamiento histórico, el papel de los revolucionarios, de la clase fundamental por aspirar y decidirse a cambiar el rumbo de la historia, es el paso esencial para que esos huecos sean provocados y aprovechados para elevar la lucha por el poder.

cas no llegaban a 100 euros por mes y en condiciones de trabajos esclavas e inhumanas.

En esa silenciosa lucha de clases que se iba a extender a todos los continentes, el proletariado industrial había dado ya su primer paso. Y ello consistió también un proceso de ascenso en el movimiento de masas universal con un agudizamiento de luchas políticas y democráticas impensadas en épocas de ofensivas por la globalización por parte de la oligarquía financiera.

Estos infinitos reclamos políticos se unificaron bajo una consigna universal de vivir con dignidad.

Más de diez años de ascenso de los pueblos tras 30 años de una consolidación de la globalización con fuerte centralización política, basado en un despliegue inusitado de ofensiva ideológica en todos los planos para garantizar la dominación de clase.

El sistema capitalista entró en una crisis cíclica en el 2008 en un marco de crisis económica estructural y política. Y en ello los antecedentes de lucha de clases comenzaron a expresarse con más peso.

La burguesía hubiese necesitado concentrar en política para llevar a buen puerto la anunciada nueva crisis cíclica, pero la realidad objetiva de lucha intermonopolista y la lucha de clases en que está inmersa la humanidad privaron a la clase dominante de tal herramienta.

Por el contrario, las contradicciones interburguesas se han venido acelerando día tras día.

Habría que ir a la historia y analizar el papel de las clases frente a las encrucijadas que impone el sistema y desde allí es en donde esa misma historia no nos debe pesar ni pisar en el sentido estricto de la frase.

Hubo procesos revolucionarios como en la Rusia de 1905-1907 que, en lo inmediato posterior a la derrota del proletariado, entraron en un proceso de descenso y tuvieron que pasar siete años para que ese

proceso se revirtiera aún en un momento de declaración de guerra interimperialista y las penurias que llevaba a cuesta ese pueblo desangrado.

Ese ascenso se iba a transformar en situación revolucionaria y crisis revolucionaria más tarde cuando el papel de los bolcheviques hizo desembocar ese descontento hacia la lucha por el poder. Pero también hubo otros procesos revolucionarios después de la finalización de la primera guerra mundial como en Alemania y Hungría, en donde los comunistas si bien habían jugado un papel fundamental en la lucha por el poder, no supieron, no pudieron (y no es motivo de este artículo analizarlo) llevar el proceso a una crisis revolucionaria para la toma del poder.

Allí hubo un aplastamiento del proletariado, mantanzas indiscriminadas consolidando el poder burgués. Existió la guerra civil española, la segunda guerra mundial, y más allá de los dirigentes de la burguesía existieron las clases. Y en ello y a pesar de los sinsabores de las guerras esparcidas en el mundo fueron años de centralización política, aunque hubiese habido bandos burgueses bien diferenciados.

En la actualidad la burguesía monopolista está muy lejos de esas realidades, aún de las peores.

No hay una centralización política capaz de dar respuesta unificada a la actual crisis política y económica del sistema, es el eslabón más débil de la clase dominante que día tras día trastabilla en la escena universal.

Europa dividida en mil pedazos, Alemania y Holanda buscando su hegemonía política y ensanchar su peso para hacer recaer la crisis sobre países en permanentes crisis; Francia queriendo reverdecer un Plan Marshal y que los bancos centrales pongan miles de millones de euros para “rescatar” Europa; EEUU, en donde cada Estado resuelve como puede la actual cri-

10 sis de empleo que se eleva a cifras millonarias en crecimiento diario; y ni que hablar en medio Oriente, en donde una nueva oleada de bajas en el precio del petróleo (17 dólares el barril) empuja a la concentración más despiadada de la historia. África, América Latina, un mundo de burguesías monopolistas en llamas.

Pero esta crisis cíclica de superproducción de mercancías conlleva a una la lucha de clases en ascenso de los pueblos. 10 años no han pasado en vano en las luchas iniciadas por los proletarios chinos y las luchas políticas por conquistas democráticas de los pueblos en el mundo.

El no querer seguir viviendo como hasta ahora, la ansiada vida digna que recorre el humor de millones, el no querer volver a la “normalidad” que quiere imponer el sistema porque esa “normalidad” nos trajo la muerte.

En este devenir de la historia la clase obrera ha comenzado un camino de actuar como clase. Han pasado apenas semanas para empezar a profundizar en esta caracterización. En el mundo y en nuestro país los debates sobre el futuro inmediato contemplan ya a la clase obrera como un elemento que la burguesía subestimó por más de 4 décadas.

La burguesía actúa como clase y en su disputa los une el espanto.

En todo caso no se ponen de acuerdo en cómo hacer recaer sus crisis sobre las espaldas de los pueblos. Por el contrario, el proletariado y los pueblos que vienen luchando por su dignidad deben elevar la confrontación política que se viene por la lucha contra el poder burgués, la clase dominante y la instauración de un gobierno revolucionario. Preparar las fuerzas políticas en todos los planos para enfrentar la

etapa que ya está abierta apoyados en ese ascenso al cual le damos mucha vigencia.

No serán épocas sin dificultades. Pero hay que volcar todos los esfuerzos para romper el eslabón más débil que tiene el poder burgués, que es el eslabón político.

Del lado del proletariado y del pueblo fortalecer la necesidad del cambio de sistema, golpear una a una cualquier iniciativa de la burguesía por desviar el cauce de lo político de la lucha y sostener una propaganda permanente sobre la necesidad del cambio revolucionario. No ceder un solo paso al oportunismo de todo tipo que intenta ponerle paños fríos al sistema capitalista como causante de tantas consecuencias contra la sociedad humana.

La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases y es en esa misma historia que las clases explotadas, con sus vanguardias, con sus avanzadas han sabido no pocas veces aprovechar los atajos de la historia para cambiar este sistema injusto.

Es este uno de esos momentos fundamentales en donde la clase obrera, con sus embrionarias intervenciones de clase, deberá preocuparse y ocuparse por ensanchar el camino de resistir cualquier intento de la burguesía por hacer recaer el peso de la crisis sobre nuestras espaldas. Y a la vez ir materializando el proyecto revolucionario en el plano político, ideológico y orgánico.

Hay condiciones objetivas para cambiar el curso de la historia y en ese condicionamiento histórico el papel de los revolucionarios, de la clase fundamental por aspirar y decidirse a cambiar el rumbo de la historia, es el paso esencial para que esos huecos sean provocados y aprovechados para elevar la lucha por el poder. ★

No serán épocas sin dificultades.

Pero hay que volcar todos los esfuerzos

**para romper el eslabón más débil que tiene el poder burgués,
que es el eslabón político.**

LA IMPORTANCIA DE LA LUCHA IDEOLÓGICA EN EL CONTEXTO DE LA LUCHA DE CLASES

El carácter y la necesidad de la lucha ideológica en la etapa que se está abriendo son cualitativamente diferentes. Pero sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Esta afirmación del marxismo-leninismo nos da la base para entender la importancia y necesidad de la lucha ideológica. Y esa trascendencia aumenta en períodos de crisis como los que se han abierto.

En etapas de crisis económicas, políticas y sociales como las que atraviesa el mundo capitalista en la actualidad, el régimen de dominación se ve estremecido por un sinnúmero de contradicciones y cuestionamientos entre las clases enfrentadas, y hacia el interior de las mismas.

No estamos diciendo que en la actualidad la dominación de la burguesía monopolista se encuentre en peligro; sí decimos que ciertas ideas dominantes hasta ahora comienzan a ser mensuradas en un plano en el que la ideología dominante, más allá de sus “preceptos sagrados”, se debate desde una perspectiva diferente.

Para ponerlo en un ejemplo concreto. La crisis capitalista preexistente que fue potenciada por la aparición del Covid-19 y la pandemia, ha llevado a concluir a importantes sectores del proletariado que las ganancias de la burguesía

están por encima del cuidado de la salud de los trabajadores. Mientras los gobiernos disponen masivas cuarentenas y aislamiento social, los sectores afectados a la producción industrial comprobaron en los hechos que ese discurso se chocaba frontalmente con las condiciones laborales en medio de la pandemia. Ese solo hecho tiró por la borda uno de los preceptos referidos, que eran repetidos y reproducidos por los propios proletarios: *“Si le va bien a la empresa, nos va bien a nosotros”*.

Este simple ejemplo lo traemos para graficar una nueva situación que se está manifestando en el seno de las masas obreras. No se trata, ni mucho menos, de que los obreros pasen a cuestionar de inmediato la dominación de la burguesía monopolista como clase dominante de toda la sociedad. Ese es el papel que deben jugar los revolucionarios y las ideas de revolución, cambio social, ruptura con el sistema impuesto.

12 Pero reafirmamos que en el último mes, la práctica en la producción ha permitido que la conciencia de los obreros haya sintetizado en poco tiempo lo que, en épocas de aparente calma y normalidad, era tan difícil de sintetizar.

El carácter y la necesidad de la lucha ideológica en la etapa que se está abriendo son cualitativamente diferentes.

Como decíamos, que los obreros en gran número hayan sintetizado que las ganancias burguesas están antes que cualquier cuidado de la salud y de la vida, es una constatación práctica, material, objetiva. Es una forma de manifestación de la lucha de clases. A partir de allí, que la clase obrera comience a tener un papel destacado en la lucha política revolucionaria, en el cuestionamiento a todo el régimen de explotación que sufre cotidianamente puertas adentro y afuera de las empresas, es una tarea que deben afrontar las fuerzas revolucionarias para que el proletariado conozca esas ideas nuevas, esas nuevas concepciones que le permitan armarse de una teoría y una ideología que le son propias pero, al mismo tiempo, le son negadas por las ideas dominantes.

Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Esta afirmación del marxismo-leninismo nos da la base para entender la importancia y necesidad de la lucha ideológica. Y repetimos, esa trascendencia aumenta en períodos de crisis como los que se han abierto.

No podemos llamarnos a engaño; aun en la peor de la crisis del sistema la clase dominante no cesará ni un instante en arremeter con su ideología, para preservar sus privilegios y su orden. Hoy mismo, desde las entrañas del poder más concentrado de la oligarquía financiera, sus más lúcidos voceros osan realizar una crítica aparentemente feroz hacia cómo está organizado el mundo capitalista. Y que luego de la pandemia, serán necesarias transformaciones profundas del mismo. Pero a renglón seguido manifiestan la posibilidad de poder reformar el mismo sistema que nos trajo hasta aquí. Allí estarán puestas todas sus energías en esta etapa. Convencernos acerca de reformar. Cambiar algo para que todo siga igual.

También aparecen en el seno de las masas conclusiones propias de la experiencia que se está transitando. De un día para otro, el mundo se detuvo. El trabajo, la vida social y familiar,

están atravesadas “por la pandemia”; es así que la ideología dominante tergiversa la realidad e intenta ocultar la crisis del sistema como tal. Entonces, la burguesía quiere conducir esas conclusiones hacia caminos “alternativos” que más tienen que ver con el cambio individual de conductas que con el necesario cambio social que lleve a discutir que son las relaciones de producción capitalistas las que están produciendo el desbarajuste mundial.

Los efectos de la crisis capitalista recién comienzan y el tiempo irá agravándolos en grado sumo, lo que augura que la lucha de clases pasará a nuevos niveles de agudización. La propaganda burguesa no puede ni podrá ocultar la realidad concreta de miles de millones de seres humanos en el planeta que verán agravadas sus condiciones de vida.

Porque las consecuencias de la crisis nunca son ni serán “neutras”; de hecho, la oligarquía financiera mundial ve en la crisis una oportunidad para reformar el capitalismo pero para profundizar las políticas que han producido la actual crisis: destrucción de fuerzas productivas, mayor concentración y centralización de capitales, nuevos ataques contra los derechos laborales y sociales.

Las reformas románticas sostenidas por las corrientes reformistas y populistas, que tienen más que ver con una expresión de deseos que con las posibilidades reales y, en definitiva, con la intención de mantener y defender al sistema, son una expresión más de las tantas que toma la ideología burguesa para corporizarse en supuestas alternativas superadoras que, en realidad, lo único que persiguen es retrasar lo más posible la acción revolucionaria de los pueblos.

Entonces, el papel de la lucha ideológica adquiere un nuevo carácter. Porque desde los intereses de la clase obrera y del pueblo, desde una política auténticamente revolucionaria, el camino no es pensar políticas para que la clase que provocó esta situación sea la que nos saque de la misma.

El camino es que la clase obrera, la única clase capaz de poner en marcha la producción, asuma el papel revolucionario que termine con las relaciones de producción capitalistas. La lucha ideológica debe presentarse entonces como la expresión de los intereses irreconciliables entre la actual clase dominante y las clases explotadas y oprimidas.

No tenemos ninguna solución que ofrecerle a la burguesía monopolista; por el contrario, la política revolucionaria y la lucha ideológica en el presente tiene que apuntar a plantarse frente a la misma como un contrincante acérrimo, un contrincante convencido de que la superación de la crisis está en manos de la clase obrera y los pueblos del mundo. Y que para ello debemos contar con una ideología y una política que luche por derrocar y destruir al sistema capitalista.

De las acciones de resistencia habrá de pasarse a acciones de ofensiva si la clase de vanguardia cuenta con una perspectiva de lucha que supere los límites que intenta imponer la burguesía y toda su institucionalidad.

La lucha ideológica debe abordar entonces las cuestiones de la revolución social, la lucha por el poder, el socialismo desde cada trinchera de lucha que se presente.

El debate abierto de estas ideas se lo debe acompañar con políticas concretas en el seno de las masas que alienten la independencia de clase, las metodologías revolucionarias, la formación teórica que lleve al conocimiento de las masas obreras y populares las ideas de cambio revolucionario. Se trata de una amalgama de tareas simultáneas que deben ser llevadas a cabo en el medio de la lucha contra el ataque ya desplegado por la burguesía contra la clase obrera y el pueblo. Sin esta lucha ideológica y política en el seno de las masas, la acción de las mismas será llevada por caminos de frustración y desgaste. No perder de vista ni por un instante que las ideas dominantes

seguirán campeando entre las masas, aun en medio de la crisis profunda que el sistema atraviesa.

Cada acción de enfrentamiento y organización tenemos que dotarla de revolución social, de la necesidad histórica del socialismo, de lucha abierta contra la burguesía en todas sus variantes. Ello está muy lejos de plantearnos realizar “ideologismo” en abstracto; la lucha ideológica tiene en cada etapa de la lucha de clases la necesidad de adecuarse a la realidad que es cambiante, dinámica, dialéctica, y que nos obliga a los revolucionarios a traducir esa lucha ideológica al terreno práctico del que se trate. Para ello no hay mejor método que utilizar uno de los puntos cardinales del marxismo: teoría revolucionaria y práctica política revolucionaria para dotar al movimiento de luchas de la capacidad de llevar adelante un enfrentamiento de fondo contra el sistema capitalista y la ideología que lo sostiene.

La lucha ideológica en la actual etapa más que nunca se transforma en un problema práctico que aporte efectivamente al movimiento de masas, y a la clase obrera en particular, una visión estratégica de la lucha por la revolución desde bases materiales distintas a las que se presentaban hasta aquí. De allí que tareas que hasta ayer eran necesarias y permanentes hoy, además, pasan a ser tareas inmediatas e insustituibles, a fin de hacer avanzar el proceso de lucha que se ha abierto hacia la superación de la crisis y no quedarse estancados solamente en cómo resistimos los efectos de la misma. ★

De las acciones de resistencia habrá de pasarse a acciones de ofensiva si la clase de vanguardia cuenta con una perspectiva de lucha que supere los límites que intenta imponer la burguesía y toda su institucionalidad. La lucha ideológica debe abordar entonces las cuestiones de la revolución social, la lucha por el poder y el socialismo desde cada trinchera de lucha que se presente.

LA CONTINUIDAD DE LA PRODUCCIÓN ES EL LEMA DEL CAPITAL

“La continuidad de la producción industrial debe seguir”. Tal es el lema del capital. Apertura de más empresas no esenciales como la industria automotriz (y no sólo las empresas de ensamblaje, sino toda la producción ligada a ella, las llamadas autopartes, los neumáticos, la petroquímica, etc.). Lo mismo ocurre con las cosméticas, las empresas alimentarias que exportan a rabiar, la producción textil, la metalurgia, la siderurgia, el transporte marítimo y terrestre. Lo mismo que la construcción y la minería, sin dejar de mencionar la labor de los trabajadores de la salud tan expuestos y a la vez carentes de medios para enfrentar la situación sanitaria y las variadas actividades laborales que también entran en el conjunto del sistema de producción.

En este escenario de cuarentena y de pandemia mundial los “cuidados de la salud” son la comidilla del discurso oficial. Mientras, los Estados tratan de encubrir la crisis estructural con la pandemia y dan rienda suelta a las decisiones de los monopolios por dar continuidad a la producción de sus ganancias.

El intercambio comercial va adoptando nuevas modalidades restrictivas a la vez se imponen condiciones para adquirir medios de consumos que van de la mano de la concentración del comercio minorista y mayorista que también se lleva puestos miles de empleos.

Este escenario va de la mano de la destrucción de fuerzas productivas porque tales presiones en la industria y el comercio van acompañadas de reducciones salariales, de ausencia de condiciones de salud, de despidos y secuela de reducción de medios de consumo básicos como alimentos y también con su correlato de muertes acumuladas por años de extenuantes condiciones laborales insalubres e inhumanas.

Todo ello tiene como contrapartida la resistencia

activa de la clase obrera y lo pueblos frente a semejantes atropellos. Los estados deliberativos ganan terreno, y en determinadas industrias se reflejan con el trabajo a desgano y hasta las huelgas. Como se dan en la producción automotriz de los EEUU y en las zonas fronterizas de México. Ejemplo de ello fueron las realizadas esta semana en Lear y en la productora de motores eléctricos Regal Beliot por la muerte de dos trabajadores.

La negativa de los obreros frente a la obligatoriedad de ir a trabajar en condiciones insanas y extorsivas y la lucha contra la desidia del capital por la ausencia de cuidados sanitarios y preventivos en los lugares de trabajo, también se expresa en la organización de la lucha frente a la denigración de las libertades políticas, buscando canales de rompimiento del aislamiento por medio de redes sociales y de acción en los propios lugares, donde también esta implícito el enfrentamiento independiente desde las bases a las estructuras sindicales que abogan por los intereses monopolistas.

Hemos expuesto algunos ejemplos que van cono-

ciéndose sin que ello signifique que sean los únicos casos. Pero tampoco sin dejar de expresar que todas estas condiciones, aunque no se dan todavía masivamente, tienden a crecer.

Todo ello se entremezcla con el entramado social de masas populares expuestas a no menores condiciones de destrucción social que la crisis estructural de sistema descarga con igual o peor odio sobre los pueblos. Se entremezclan con protestas de los trabajadores de Telepizza en España, con las huelgas contra Amazon en EEUU y ciudades de Italia por a ser forzados a trabajar sin protección, se entremezclan con las ollas populares en barridas de países como el nuestro y en zonas de Chile y México, con piquetes que se dan en algunas regiones de África y Asia, en Irak e incluso en el régimen autocrático de Turquía.

Situaciones que de modo explosivo y espontáneo aparecen aquí o allá, y se entremezclan con balconazos y bocinazos masivos a horas determinadas. Ocurre en España, en Francia con iniciativas de protestas masivas por redes sociales contra las condiciones de vida. En el propio Israel se dan movilizaciones en las calles contra el régimen terrorista del asesino Netanyahu.

Todo este conjunto de hechos a su vez se entremezcla con denuncias generalizadas frente a la inoperancia de Estado que por más ayudas y prebendas sociales como bolsones y dinero solo tiende a disimular su carácter de clase al servicio del capital. Y su misión de mantener el control social y la represión para contener cualquier iniciativa de lucha y desbordes en estos marcos de sometimiento.

Las diversidades de formas de lucha tienen el denominador común de enfrentar las condiciones políticas y económicas de la crisis que se trata de descargar por medio del aislamiento y el control social y que van a la par de los negocios y el proceso de concentración que las genera.

Sin que ello signifique que este cuadro de concentración pueda escapar a la anarquía que le es propia al capital como sistema social. Es decir, sin que ello signifique que la inevitable concentración y centralización a la que están obligados traerá un periodo de prosperidad y calma.

Por el contrario, este cuadro de agudización de los antagonismos entre la clase obrera y los pueblos frente a las políticas de los monopolios -que tiene sus premisas en años de apropiación privada del trabajo social a escala planetaria y en la amplia secuela de empobrecimiento y miseria de millones- también tiene su base en las insurrecciones populares que circundaron diversas regiones de Medio Oriente, Asia, Europa, Latinoamérica y parte de África durante la década pasada, con más ímpetu aun durante los dos últimos años.

Todo este período que puso en el escenario mundial

el peso de la lucha de clases al desnudar la crisis política y estructural, y puso en primer plano la impotencia para centralizar el horizonte del propio régimen, aun a sabiendas que solo puede subsistir a costa de la esclavitud asalariada, no puede hacer concordar esta necesidad como capital con los marcos políticos aceptables a las masas para perpetuar su dominación.

La Rusia con su centralizada dominación no puede contener ya en plena cuarentena la lucha y movilización contra la perpetuidad del régimen autocrático de Putin, y aunque en China los desbordes aparentan ser contenidos las condiciones materiales para ellos los hacen saltar una y otra vez.

Las democracias burguesas y republicanas sufren también este cuestionamiento. Mejores ejemplos no pueden ser otros que el de los EEUU y Alemania.

Las grandes potencias y sus “adelantados sistemas sociales” montados en la superexplotación asalariada también están cuestionadas como parte de la crisis. Porque este escenario hace ver la incongruencias y contradicciones del propio sistema destapando las mentiras sobre las que se han construido años de dominación.

Es una época donde la resistencia activa frente a la descarga de la crisis en los hombros de los trabajadores y el pueblo los lleva a sostener una lucha de clases que avanzando por estos carriles tiende a ampliarse y que se desarrolla contra los monopolios y sus representantes.

Ello no quiere decir que la situación no se desborde y que aparezcan -en regiones donde el grado de antagonización esté más agudizado- niveles de confrontación más profundos o que se den picos de lucha más generalizados en países o regiones donde las condiciones todavía no han sido desbordadas por la lucha. En todo caso, ello quiere decir que la lucha de clases está más presente que nunca y que los debilitados eslabones de la dominación imperialista seguirán siendo carcomidos por las necesidades vitales de los pueblos. Y que se tensarán y agudizarán las posibilidades de su quiebre por el marco de inestabilidad imperante y por la profundidad y ampliación de las políticas revolucionarias en el seno del proletariado.

Porque las premisas para estas situaciones están dándose de forma exponencial y se asientan precisamente en períodos de agudeza como los vividos en 2019 en nuestro continente. Y también a medida que la crisis se desata con más virulencia.

Por ende, tratar de contener estas situaciones insurreccionales explosivas o el desencadenamiento de ofensivas de masas organizadas desde posiciones revolucionarias, es lo que intentará la propia burguesía que plantada desde su influencia ideológica buscará mantener los causes tolerables de las protestas, mientras no representen un serio riesgo para su poder.



Por el contrario, el marco de resistencia activa implica la necesaria comprensión de las ideas y propuestas revolucionarias, las debilidades de la burguesa y la construcción de las fuerzas que la desbarranquen.

Por esto mismo ya es motivo de preocupación de la clase capitalista que su crisis, su inestabilidad política mundial vaya unificando los reclamos sociales y que aun teniendo en cuenta la diversidad de expresiones y las diferencias de unas regiones a otras en cuanto a lo cultural y a la experiencia histórica, aun a pesar del diversionismo ideológico, el conjunto de las luchas obreras y populares actuales condensen ejes comunes para la defensa de sus intereses como un serio riesgo. Porque ello hace avanzar a toda la clase como un potente torrente de acción política en el lugar donde les toca vivir frente a la burguesa monopolista que les toca enfrentar.

Las industrias más distantes de las regiones más diversas expresan este hecho común: que los obreros y los pueblos son los únicos preocupados por la salud y las condiciones económicas de trabajo, manifestándolo abiertamente por medio de la acción que ejercen en la lucha para no dejarse atropellar por los mecanismos destructivos del capital monopolista.

En este enfrentamiento general se desenvuelve también la conciencia de clase que contiene, además, por el hecho práctico de su lucha, la base material para la comprensión consiente del significado de clase para sí. Es decir que en la base de su propia acción están presentes las condiciones para su acción futura y revolucionaria.

El carácter organizado de la lucha de la clase obrera en las condiciones actuales, donde están desnudas y expuestas la acción de las gerencadoras que son las burocracias sindicales, la acción misma del Estado y la acumulación de experiencia alcanzada frente al capital, debe ser comprendido no solo como un hecho presente al que se llegó sino, la significación que tiene para avanzar en la revolución social.

La producción socializada ha creado las premisas, las respuestas organizadas y las capacidades prácticas para resolverlas. Sin embargo, estas organizaciones de base que van creándose al calor de la defensa de sus intereses, los estados deliberativos y los debates para encontrar las respuestas, las decisiones comunes y directas y cómo se hacen materiales, cómo estas luchas en su multiplicidad van unificándose más allá de las ramas de industriales ganando en correlación de fuerzas.

Cómo por ejemplo todos estos aspectos se reflejan en las decisiones colectivas de organizar huelgas en pleno estado de restricciones, expresan aspectos esenciales que van más allá del propio hecho de la organización para una lucha puntual, encierran la capacidad transformadora de la propia lucha política organizada que, actuando como clase para sí, aunque no lo sepan, es capaz de transpolar este estado de cosas.

Expresa que el hecho material que está contenido en su acción practica y organizada debe liberarse de las trabas ideológicas impuestas por el enemigo para comprender conscientemente la necesidad de su propia acción como clase revolucionaria, para avanzar a la toma del poder y la transformación social.

Los revolucionarios debemos desarrollar una tenaz lucha ideológica sobre la base de hacer comprender el significado de la propia acción que los trabajadores llevan adelante. Estas consideraciones que hasta ayer nos parecían muy lejanas, sin dejar de perder su carácter estratégico, están más cercanas que nunca.

La lucha de clases, como un potente catalizador de la historia, ha puesto frente a nosotros la necesidad de profundizar los caminos para avanzar a la revolución. ★

Es una época donde la resistencia activa frente a la descarga de la crisis en los hombros de los trabajadores y el pueblo sostiene una lucha de clases que avanzando por estos carriles tiende a ampliarse a desarrollarse contra los monopolios y sus representantes.